

Repensando la Primera Vía de Santo Tomás de Aquino

Rethinking the First Way of St. Thomas Aquinas

Renzo Rodrigo de la Quintana Béjar

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

215740@unsaac.edu.pe

orcid.org/0009-0002-3900-460X

Resumen: El objetivo del presente artículo es doble: a) Examinar la eficacia probatoria de la primera vía de Santo Tomás de Aquino para probar la existencia de Dios desde un marco metafísico, presentando una interpretación renovada y coherente con el texto original. Consecuentemente: b) afrontar el problema de la unificación de diversas cadenas de movimiento, según Anthony Kenny.

Palabras clave: tomismo; prueba; Dios; metafísica; movimiento

Abstract: The objective of this article is twofold: A) to examine the probative efficacy of Thomas Aquinas's First Way in proving the existence of God from a metaphysical framework, presenting a renewed interpretation of it that is consistent with Aquinas's text; and consequently, B) to address the problem of unifying various chains of motion, according to Anthony Kenny.

Keywords: thomism; proof; God; metaphysics; movement

Introducción

Lejos de ser una “reliquia del pasado” o un mero conjunto de proposiciones emblemáticas, sólo comprensibles en la filosofía y la teología occidental del siglo XIII, como se ha sugerido recientemente (Rivera, 2022), el interés por el tomismo, la obra filosófica y teológica de Santo Tomás de Aquino, ha resurgido en las aulas universitarias hispanoamericanas y, aun en mayor, en la lengua inglesa. Dentro del *corpus thomisticum* una las áreas que ha fascinado a los filósofos durante siglos es la denominada teología filosófica y, dentro de ésta, las famosas “cinco vías” o los cinco argumentos que presenta Santo Tomás en la solución del artículo 3 de la cuestión 2, en la primera parte de la *Summa de Teología*, en orden de probar la existencia de Dios. Sin embargo, se suele olvidar que esta materia constituye sólo una “breve” parte de la obra filosófica de Aquinate, que puede abordarse sistemáticamente desde la filosofía del lenguaje hasta la filosofía de la mente o la filosofía política.

Lo anterior es comprensible, debido a que Santo Tomás fue teólogo de profesión, que vivió, hizo filosofía y escribió en un ámbito cultural profundamente católico y académico. No obstante, esto no significa que su teología filosófica (la última fase de la prosecución científica de su metafísica) sea inválida o carezca de importancia hoy en día. No debe dejarse que la brevedad de sus “cinco vías” desvíe la atención de la profunda y rigurosa maestría filosófica de su autor. Hay que recordar que se trata de una obra dirigida a estudiantes de teología, a pesar de lo cual expresa su más maduro y auténtico pensamiento filosófico. La exposición de las vías es altamente sintético y breve pero la profundidad y originalidad de la filosofía que supone es enormemente rica. En las siguientes páginas, vamos a evaluar dos versiones de la primera de sus cinco “vías” con la finalidad de presentar una interpretación renovada y coherente con el carácter originalmente metafísico de este argumento.

A. La Primera Vía desde la Metafísica

Las “cinco vías” y, en general, todos los argumentos que Santo Tomás de Aquino desarrolla para demostrar la existencia de Dios, son argumentos que se sostienen en una genuina metafísica especulativa, donde el punto de partida no es otro que el ente (*ens*) o todo lo que está siendo; específicamente todo lo que está siendo *en condiciones de fisicalidad y mutabilidad* en tanto objeto propio del intelecto humano, cuya resolución intelectual intrínseca lleva a descubrir su composición o es estructura bipolar última. De este modo, la metafísica se ocupa de la composición de *esse* y *esencia*; ambos son coprincipios de actualidad y potencialidad de todo ente sintético o compuesto (sea este material o inmaterial), donde el *esse* en tanto *esse ut actus* (ser como acto) es el principio de actualidad o realidad por excelencia; sin este elemento el ente no es nada en absoluto. La *esencia* es su correspondiente potencia real y proporcional, receptiva y configurativa de actualidad. Síntesis de principios genéticos de toda realidad finita (Contat, 2015; Ferraro, 2018; Sanguineti, 1977).

La argumentación metafísica llega a su culmen con el tránsito ascensional del *esse* del ente, en tanto origen primordial de toda su actualidad, para llegar a descubrir la existencia del Ser puro o subsistente (Dios). Este sería el primer principio y causa primera del *esse* intensivo y extensivo de todos los entes, por fundamentar la existencia de toda la actualidad que hay en el ente y en todos los entes (Gonzales, 1974; Méndez 1990). Con estas consideraciones elementales se reproduce ahora el texto de la primera vía de Santo Tomás, tal y como se encuentra en la solución del artículo 3 en la cuestión 2, de la I Parte de la *Summa Theologiae*:

La existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas. 1) La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho, nada se mueve a no ser que, en

cuanta potencia, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más por quien está en acto. Ejemplo: el fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y acto; sólo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: lo que es caliente en acto no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y éste por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: un bastón no mueve nada si nos es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En este, todos reconocen a Dios. (pp. 111-112)

Aunque la estructura de este argumento es simple a primera vista, lejos de ser homogénea, en su interpretación la primera vía ha estado sujeta a diversas lecturas por insignes expertos tomistas a través del siglo XX, cuyo debido tratamiento requieren al menos de una doble clasificación que en adelante denominaremos: A) la interpretación metafísica “débil” y B) la interpretación metafísica “fuerte”. Comenzando por la primera, tenemos la interpretación de Millán-Puelles (1955) en su emblemática obra: *Fundamentos de Filosofía*. En la cual, explica a la primera vía de la siguiente manera:

Consta a nuestros sentidos que hay cosas que se mueven, es decir, tomando el movimiento en su acepción más amplia, cosas que cambian. Así lo experimentamos, tanto por los sentidos externos,

como por el íntimo testimonio de nuestra conciencia. Mediante los primeros nos damos cuenta de los cambios de los cuerpos. Por la segunda advertimos el dinamismo de nuestra vida cognoscitiva y apetitiva.

Ahora bien: todo lo que se mueve es movido por otro. La razón de ello estriba en la índole misma del movimiento, que es el acto de un ente en potencia precisamente en tanto que está en potencia. Y es claro que, si el móvil es, en tanto que móvil, algo potencial, su actualidad cinética debe provenirle de otro ente; puesto que aquello que por sí mismo no posee una cosa sólo puede tenerla si otro se la actualiza. No invalida a esto el caso de los seres vivos [...]. El ente vivo tiene la propiedad de que una de sus partes pueda mover a otra —no la de que una parte sea el motor de sí misma—, lo que no excluye que la parte motora sea, a su vez, movida por algo externo al viviente.

Si lo que mueve a una cosa es algo que, para moverla, tiene a su vez que cambiar, será preciso que sea movido por otro, y este también será un motor movido si asimismo es preciso que se mueva para que pueda mover. No es posible proceder al infinito en la serie de los motores así subordinados, es decir, en la serie de aquellos motores que sólo mueven en cuanto son movidos. Advuértase, en efecto, que ninguno de ellos es por sí mismo capaz de mover. En consecuencia, una serie infinita de motores movidos también sería incapaz de mover por sí misma. Y como quiera que lo que por sí mismo es incapaz de mover sólo puede mover si es movido por otro, sería preciso, para que dicha serie moviera, que fuese a su vez movida. Pero aquello que la movilizara no podría ser un motor movido, ya que en tal caso formaría parte de ella; tendría que ser un motor inmóvil; y es claro entonces que la serie movida por este no podría ser infinita, pues el motor de ella que fuese inmediatamente movido por el motor inmóvil sería el último de los que son movidos por otros, lo cual es imposible en una serie infinita, que es, por definición, la que no posee un último miembro. Por consiguiente, o la serie de los motores movidos es finita y movida por un motor inmóvil,

o es infinita, y por ello mismo carente de una primera moción, sin la cual no es posible —ya que se trata de una subordinación de mociones— ninguna de las demás, y la serie entera quedaría en potencia de moverse.

La elección no es dudosa, si se ha partido de la realidad del movimiento. Puesto que este existe y la serie infinita de motores movidos lo haría imposible, hay que afirmar que no es posible proceder al infinito en dicha serie de motores movidos; lo cual es lo mismo que decir que existe un motor inmóvil. Pensar la serie de los motores movidos como infinita no es otra cosa que aplazar indefinidamente el problema. Dado un cambio real, una serie infinita de motores movidos, de los que dependiese, sería una serie que nunca llegaría a actualizarlo, pues cada motor tendría que aguardar a que antes que en él actuasen infinitos motores.

[...] Si la fuente no existe, el intermediario queda impotente y el resultado no se podría producir, o, mejor dicho: no habría ni intermediario ni resultado; es decir, que todo desaparece. Pretender que el número infinito de intermediarios pueda dispensarnos de encontrar una primera causa es afirmar que un pincel puede pintar por sí sólo con tal que tenga un mango muy largo [...]. Ni vale tampoco el recurso a un círculo de motores movidos, de tal modo que cada uno de ellos sea motor del que le sigue y movido por el que le precede; pues el círculo entero de estos motores movidos está en potencia respecto a un motor externo que, de hecho, lo ponga en movimiento. (pp. 327-328).

Millán-Puelles traza con rigor la primera vía desde su punto de partida: el testimonio del ente mutable, que consecuentemente es analizado en términos de acto y potencia. Prosiguiendo con la distinción clave entre un infinito matemático o formal y el infinito real que considera el argumento; es decir, una cantidad realmente infinita de motores puramente transmisores de movimiento y subordinados en su acción en el presente, se demuestra la

imposibilidad de esta serie infinita por cuanto no habría motores intermedios, ni el efecto constatado experimentalmente. Con respecto a la posibilidad que dicha serie se conciba compuesta por una cantidad infinita de motores que operan “circularmente”. Esta opción constituye una manifiesta contradicción, pues si un motor “X” causa el movimiento de otro motor “Y”, que a su vez causa el movimiento de otro motor “Z”, se sigue que “X” causa transitivamente el movimiento de “Z”; pero afirmar que “X” causa transitivamente el movimiento de “Z” y, simultáneamente, “Z” cause a su vez el movimiento de “X”, no es más que una contradicción lógica. Concluyendo pues, con la existencia de un primer motor inmóvil, tal y como lo hace el santo de Aquino.

El problema con esta formulación tradicional, sin embargo, es que no se explicita cómo, partiendo del movimiento como acto de un móvil, sea la actualidad accidental radicada en una sustancia en el caso del cambio accidental; sea la actualidad sustancial radicada en la materia primera en el caso del cambio sustancial, se concluya con la existencia de un *único* “primer motor inmóvil”, “causa absoluta” de toda otra cosa. Incluyendo la actualidad del propio sujeto en el que se da el cambio, no sólo la actualidad accidental, sino la propia actualidad sustancial de todo ente, sea material o no. Por otro lado, si es que el argumento comienza con algún género de cambio y concluye con una causa primera o motor inmóvil de dicho cambio. En realidad, bajo esta formulación no se prueba la existencia de “Dios”, por cuanto no se llega a explicar la actualidad suprema de todo ente sin la cual no hay movimiento, ni sujeto en el que radique éste: el *esse*. Pero, si no explica dicha actualidad no se concluye con la existencia de Dios; sino con la existencia de alguna causa inmaterial y trascendente al propio movimiento físico. Pero si demostrar la existencia de Dios para Santo Tomás es equivalente a probar la existencia de un “creador absoluto” no se esclarece pues, como este primer motor inmaterial y trascendente con respecto a todo movimiento físico, sea específicamente único y, por tanto, un “creador absoluto”. Semejante consideración, merece la conclusión del argumento según Gonzáles (1968), quien afirma:

Otros, empero, piensan que sólo da razón suficiente adecuada de los varios movimientos un motor inmóvil *secundum esse* y que, por tanto, la conclusión formal de este argumento es un primer motor inmóvil *in essendo*. En consecuencia, reducen a esta vía tomista a la tercera, cuya conclusión es el ens a se a ningún otro subordinado actualmente *in essendo*. Así sería, en efecto, si el punto de partida no fuese el movimiento como acto del móvil, sino el motor movido por otro como insuficiente no sólo en el obrar, sino también en el ser. (pp. 220-221).

El problema, nuevamente, se encuentra en que cualquier formalidad que constituya el punto de partida de cada una de las vías del Aquinate, en orden de ser demostraciones metafísicas de la existencia de Dios, deben ser demostraciones que prueben la existencia de un “creador absoluto” y, contrariamente a lo que afirma Luis Gonzales (1968), detenerse en la causa necesariamente requerida del movimiento, en tanto hecho universal radicado en un sujeto, no satisface dicho valor probativo. En otras palabras, no se esclarece cómo el primer motor o actualizador de todo movimiento sea también el primer motor o actualizador de todos los entes o sustancias. Esta última consideración reclama de suyo un debido tratamiento, en cuanto es un problema que, de fundamentarse suficientemente, socavaría todo el argumento. Este el problema de la unificación de las diversas series motoras o géneros de movimiento que, abordaremos inmediatamente.

B. El Problema de la Unificación de Diversos Géneros de Movimiento

Anthony Kenny (2003) desarrolla con claridad este problema en *The Five Ways: St Thomas Aquinas’ Proofs of God’s Existence* de la siguiente manera:

[...] Supongamos que la conclusión fuera sólida y tal automovimiento fuera imposible (nada puede moverse a sí mismo). Todavía sería imposible para Tomás de Aquino

continuar demostrando, mediante el argumento de la regresión infinita, que existe un motor inmóvil que no se parece en absoluto a Dios. Pues la conclusión establece, a lo sumo, que nada es a la vez motor y movido en el mismo sentido (por ejemplo, la temperatura). Pero si la conclusión final es llegar a Dios, “inmóvil” debe significar ausencia de cambio en todo aspecto. Sin embargo, por todo lo que muestra el argumento de la regresión, la causa de todo movimiento local podría ser un objeto estacionario con un cambio de temperatura; y la causa de todo cambio de temperatura podría ser un objeto de calor constante que se movía de un lugar a otro [...]. El motor inmóvil sobre el que se argumenta no es el autor de la naturaleza, sino la causa eficiente del movimiento actual de las sustancias en el mundo [...] no se logra mostrar que esta causa eficiente necesita ser algo fuera del mundo de la materia [...]. El argumento, en el mejor de los casos, muestra que el movimiento de cualquier tipo particular debe originarse en un ser que no se mueve en esa manera particular; no nos llevará a un ser que es inmutable en todos los aspectos. (pp. 23; 33)

Según Pawl (2012), la objeción de Kenny recalca que la primera vía no tiene la suficiencia para probar que si hay cosas que se mueven, debe existir algo completamente inmóvil. A lo sumo establece que debe existir algún primer motor al comienzo de cualquier serie particular de movimiento, de tal manera que cada uno de estos “primeros motores”, sería miembros intermedios de alguna otra serie de motores. El primer motor en el orden de la transmisión de calor tendría una potencialidad para desplazarse; el primer motor en el orden del movimiento local tendría una potencialidad para calentarse, de tal manera que el primero en el orden de la transmisión de calor, calentaría al primero en el orden del movimiento local, y a su vez, este actualizaría la translación del primero en el orden de la transmisión de calor.

En conclusión, esta objeción parece refutar la conclusión de la primera vía, pues el movimiento de las sustancias podría no explicarse, ni por un motor inmóvil, ni por una serie infinita de motores intermedios. Se podría contemplar una tercera opción: distintos motores interconectados que activen distintos órdenes de movimiento. Ante esta objeción, García (2001) resalta la homogeneidad de los efectos en todo género de movimiento como indicio de la existencia de un primer motor inmutable que unificase todas las cadenas esencialmente subordinadas. En tanto que el movimiento de todo miembro en toda cadena consiste precisamente en la actualización de una potencia, esta ausencia de oposiciones radicales entre distintos géneros de movimiento, sugiere una armonización superior en un motor inmutable.

Grison (1985) precisa una solución similar ante esta problemática, afirmando:

[...] ¿Puede demostrarse que solamente existe un primer motor? [...]. Por lo menos, ya desde este momento se puede sentir que el conjunto de los seres conocidos por nosotros debe tener un mismo principio de su devenir: porque los movimientos de los diversos órdenes, espiritual y sensible, dependen los unos de los otros; no forman series separadas que puedan vincularse a motores distintos. No hay nada aislado en el mundo y se puede pensar que la unidad del cosmos está presidida por un acto único, cuya perfección explica, en los seres finitos, todos los géneros de acceso al acto. (p. 58).

En base a estas consideraciones, la existencia de un motor inmutable que termine por unificar los distintos géneros de movimiento, a medida que se avanza en la jerarquía de las causas esencialmente ordenadas (o subordinadas en su acción en el presente), parece al menos metafísicamente probable. No obstante, Kenny objeta que es precisamente tal interconexión entre una pluralidad de motores, que vendrían a ser “primeros” en algún

género de movimiento y, a su vez “intermedios” en otros, la que hace innecesaria la postulación de un Motor Inmutable que trascienda todos los generos de movimiento intramundanos. Creemos que, en orden de responder satisfactoriamente a la objeción de Kenny, la conclusión de la primera vía no sólo debe de llegar a la explicación última de todo movimiento, sino a la explicación de la propia existencia de todo lo que se mueve. Al respecto, advierte Sayes (1998):

[...] El movimiento físico hay que referirlo al *fieri* -al llegar a ser- y no al *esse* -al acto de ser-. Por ejemplo, el movimiento que experimenta mi mano de estar cerrada a estar abierta no implica ninguna novedad entitativa -sobre el acto de ser-, sino meramente configurativa. Todo movimiento en este mundo es configurador del ser y para explicarlo bastan las leyes físicas de este mundo (gravitación, etc.) [...]. Además, en esta vía a Dios se le introduce como empujador de unas sustancias que no crea. Nos movemos en el ámbito pagano de un Aristóteles, no en el de la creación que da autonomía al movimiento físico. Otra cosa sería ver en el movimiento un signo de contingencia, en cuanto todo lo que se mueve, se mueve para adquirir perfecciones de las que carece (ser finito) y, por ello, sería un ser contingente. (pp. 224-225)

C. Superación de la Objeción

Para hacer frente a esta objeción remitimos a continuación a la interpretación metafísica “fuerte” de la primera vía de Santo Tomás. Esta versión parte de la noción del movimiento, en tanto “metafísico”, o “movimiento metafísico”. Acerca de este, explica Millán-Puelles (1955):

El movimiento o cambio que en general conviene a los seres corpóreos es de naturaleza divisible, imperfecta, lo que equivale a decir que tiene partes, etapas, sucesivamente recorridas por la cosa que cambia, siendo de esta manera un tránsito gradual y continuo

de un estado a otro. Este cambio, llamado precisamente «físico», se opone al movimiento «metafísico», que es el que se produce sin transición o fases y, por ende, enteramente perfecto e indivisible. La creación y la aniquilación son ejemplos de movimiento metafísico u operación perfecta y subitánea. Tales actos, en los que entra en juego todo el ser de las cosas, no pueden tener partes: o se producen en su plenitud, o son en absoluto inexistentes, ya que no hay medio alguno ni posibilidad de graduación entre el puro ser y la absoluta nada. (p. 121)

Esta referencia al “movimiento metafísico” es suscrita también por Gonzales (1979):

[...] la palabra «movimiento» es tomada en la definición aristotélica concretamente en el sentido del movimiento físico. Significando éste la física mutación de y en algún sujeto, la causa eficiente definida se refiere directamente al ser finito en cuyo ámbito se localiza. Jamás produce su efecto *ex nihilo*, sino sobre la base de una materia precedente. En una palabra, no es creadora. No hay en ello ningún inconveniente, porque aquí tenemos planteada la investigación causal en este ámbito preciso del ente particular y finito. Sin embargo, tampoco hay inconveniente en tomar movimiento en su acepción amplia, es decir, por cualquier hacerse de la cosa o nacimiento del ser, y comprender en él al llamado «movimiento metafísico» en sus dos formas de creación y aniquilación, con lo cual nos colocamos en una dimensión trascendental y hasta trascendente. (p. 416).

Encontramos pues, la formulación más completa de esta versión metafísica “fuerte” de la primera vía en la obra de Derisi (1988), quien explica:

a) El primer argumento de la existencia de Dios se funda en el hecho del cambio. Por la experiencia externa vemos que las cosa

cambian: vg. que las plantas y los animales nacen, crecen y mueren; que los seres inanimados también se transforman continuamente. Por la experiencia interna tenemos conciencia de nuestros cambios de pensar, de desear y de sentir.

b) Todos estos cambios implican un tránsito de un modo de ser a otro. Ahora bien, ningún ser puede cambiarse totalmente a sí mismo; porque para darse a sí mismo tal cambio, tendría que ya poseerlo, y para recibirlo tendría que no tenerlo. Y tenerlo y no tenerlo es contradictorio. En otros términos, se trata del principio de causalidad: nada pasa del no ser al ser, si no es por otro ser. Porque la nada no puede dar el ser que no es ni tiene. Luego ha de recibirlo de otro ser. En otros términos, nada puede pasar de la potencia al acto -del no ser al ser- si no es por otro ser que ya esté en acto. Por consiguiente, nada se cambia a sí mismo enteramente sin la intervención de otro ser, que ya esté en acto, y que es lo que llamamos causa.

c) Ahora bien, esta causa o motor B que mueve a A, a su vez, puede necesitar ser movida para actuar o no. Si no, es el primer motor o causa. Si necesita ser movida, ha menester de otro motor o causa C. Y -así sucesivamente... en este proceso de dependencia causal no se puede ir al infinito. “Es necesario detenerse”, como ya decía Aristóteles. Porque si no existiera un primer motor o causa, la influencia causal no habría llegado a las siguientes y a la última, que es el hecho, del cual parte el argumento: no habría movimiento o cambio inicial. El proceso al infinito, por eso, en el orden causal es absurdo.

d) Ahora bien, este motor o causa que determina el cambio de todos los siguientes motores o causas, tiene que tener la acción de mover o causar por sí mismo, y la tiene que poseer en acto, porque si no la tuviera en acto, necesitaría ser movido por otro, cosa imposible desde, que es el primer motor o causa. Luego este motor o causa no recibe, sino que es la acción misma de mover o causar. Y si es la acción misma de mover o causar, a, *fortiori* es el acto de Ser. Ya que

el ser “es el acto de todos los actos”, como afirma Santo Tomás, es decir, que ningún acto es tal -vg. el acto de entender o de querer- sino por el acto de ser. Luego el Acto de mover o causar que es el primer motor o causa, a *fortiori* es el Acto de Ser, el Ser que es por sí mismo, al que llamamos Dios. (pp. 42-43)

Más aun, la versión metafísica “fuerte” de la primera vía, goza de sustento en la obra de Tomás de Aquino (2019). En primer lugar, remitimos al capítulo en el capítulo VI del Libro II, en la *Summa contra gentes*, donde el santo explica:

Supuesto, pues, lo que hemos demostrado más arriba, demostremos ahora que conviene que Dios sea principio y causa del ser de los demás. Porque ya quedó demostrado más arriba, mediante la demostración de Aristóteles, que hay una primera causa eficiente, a la que llamamos Dios. Pero una causa eficiente produce sus efectos. Por lo tanto, Dios existe para la existencia de los demás. También. En el primer libro se demostró, con el mismo razonamiento, que hay un primer motor inmóvil, al que llamamos Dios. Pero el primer motor en cualquier orden de movimientos es la causa de todos los movimientos que pertenecen a ese orden. Puesto que muchas cosas son producidas por los movimientos de los cielos (*producantur in esse*), en cuyo orden se ha demostrado que Dios es el primer motor (*Deum esse primum movens*), es necesario que Dios sea la causa del ser de muchas cosas (*causa essendi*) (p. 128).

Y, explícitamente en el capítulo LII del libro II. Allí explica:

Como toda agente obra en cuanto está en acto, al primer agente, que es perfectísimo, le compete ser en acto de modo perfectísimo. Una cosa está más perfectamente en acto cuando tal acto es más próximo al fin de la generación; pues, en todo el que procede de la potencia al acto, el acto es según el tiempo posterior a la potencia. También es más perfecto en acto lo que es el mismo acto que aquello que tiene acto, pues éste es acto a causa de aquél. Supuesto esto, consta por lo

dicho anteriormente (l. 1, c. 13), que sólo Dios es el primer agente. Luego sólo a Él le conviene ser en acto de modo perfectísimo, de modo que sea el mismo acto perfectísimo. Pero esto es el ser, en el cual termina la generación y todo movimiento; pues toda forma y acto están en potencia mientras no reciba el ser. Luego, únicamente a Dios le corresponde ser su mismo ser, como únicamente le corresponde ser el primer agente. (p. 311).

C.1. Evaluación de la Respuesta

La versión metafísica “fuerte” resuelve efectivamente el problema de la unificación de diversas cadenas o géneros de causas eficientes o motoras, por cuanto todo género de movimiento, sólo es tal, porque primeramente ejerce el acto de ser (*esse*). Pero el primer motor no es sólo el primero en alguna cadena de causas eficientes o motoras, sino el primero en el orden del acto de ser (*esse*). Consecuentemente, no puede ser eficientemente afectado por ningún otro motor, externo a Él, pues toda serie de motores que no tengan la actualidad operativa o motora por sí mismos (sino de forma derivativa), no pueden mover si es que primeramente no “son”. Luego, “Dios” en tanto primer motor inmóvil, es la causa del ser (*esse*) y *a fortiori* (con mayor razón) del movimiento de todo otro ente. Esta interpretación de la primera vía, sin embargo, no está exenta de problemas exegéticos, principalmente por tres razones:

A. Santo Tomás considera la primera vía como el argumento más “evidente” para demostrar la existencia de Dios, pero colocando el paso de la potencia al acto en el punto de partida del argumento y, más aún, en términos absolutos: como “paso del no ser al ser”. Dicho punto de partida deja de ser “evidente”. Lo que, si es evidente son los cambios de orden accidental, como lo que reconocemos hoy en día bajo título de procesos físicos, químicos, biológicos o psicológicos.

B. El tránsito del “no ser al ser” que hemos referido como: “movimiento metafísico”, equivale al acto de la creación absoluta.

Sin embargo, Santo Tomás rechaza la tesis según la cual la creación sea una clase de “movimiento”, como es patente en el artículo segundo de la cuestión tercera, en sus Cuestiones disputadas sobre el poder de Dios, por cuanto explica:

[...] Pero en la creación no hay nada común a ninguno de los modos mencionados. Porque no hay ningún sujeto común existente en acto ni en potencia. El tiempo tampoco es el mismo si hablamos de la creación del universo. Porque antes del mundo no existía el tiempo. Sin embargo, sólo se descubre que existe algún sujeto común según la imaginación, es decir, en la medida en que imaginamos un tiempo común en el que el mundo no era y después de que el mundo llegó a existir. Porque, así como no existe magnitud real fuera del universo, sin embargo, podemos imaginarlo; así también, antes del comienzo del mundo no existía el tiempo, aunque es posible imaginarlo: y en este sentido, la creación según la verdad, propiamente hablando, no tiene el carácter de cambio, sino sólo según una cierta imaginación; No literalmente, sino figurativamente. (p. 17)

En este texto, Tomás de Aquino delimita aquello que se considera propiamente como “movimiento”, en tanto cambio de orden accidental que padece una sustancia en la traslación, el crecimiento o decrecimiento y en la cualidad, para diferenciarlo de la “generación” y “corrupción” donde el sujeto del cambio es la materia primera. La cual, a su vez es receptiva de las diversas formas sustanciales. Es decir, en este segundo caso se trata del “cambio sustancial” propiamente dicho. No obstante, en la creación, no hay ningún par de sujetos opuestos como aquel que recibe un cambio accidental o sustancial y, el agente que lo produce. La creación es la producción absoluta del ente por el Ser puro o subsistente (por Dios). Luego, no supone ningún sujeto o potencia receptiva “fuera” o “a parte de” el acto creativo Divino. Más aun, contra el supuesto cambio o movimiento “metafísico”, como movimiento del: “no ser al ser”, el Aquinate reitera:

Aquello que pasa de potencia a acto se transforma. Pero lo creado pasa de potencia a acto; Porque antes de la creación estaba sólo en la potencia del hacedor, pero después está en acto. Por lo tanto, lo creado se mueve o cambia: por lo tanto, la creación es cambio... hay que decir que el poder pasivo es objeto de cambio, pero no el poder activo; por lo tanto, se transforma lo que sale de la potencia pasiva en acto, pero no lo que sale de la potencia activa; y por eso la objeción no es válida. (p. 231)

C. El movimiento metafísico o tránsito del absoluto “no ser” al “ser” supone aquello que e argumento pretende probar. Es decir, supone la creación del ente y no prueba la existencia del Creador.

Ante este problema exegético, tomistas contemporáneos han intentado explicar, como es que partiendo del “movimiento” o cambio accidental, en tanto que es el dato más evidente colocado al inicio de la primera vía, se transita de esta actualidad hasta la donación absoluta de la actualidad del ser (del *esse*) que, constituye al ente por el ejercicio causal eficiente del Ser puro o subsiste (Dios). Por ejemplo, Echavarría (2022) sostiene que la ascensión en las causas esencialmente ordenadas u ordenas per se; no sólo involucran la dependencia en la actualidad del movimiento; sino que, involucra también una mayor actualidad o “perfección” al ir ascendiendo en las causas cada vez más universales. Así, por ejemplo, las series causales del movimiento, dependen de las series causales que ejercen un acto más “perfecto”, o acabado: la operación. Esta, a su vez, supone una causa de actualidad más profunda en la que radican tanto el movimiento como la operación: la forma sustancial, y esta a su vez, reclama el acto más perfecto de todos: el *esse*.

Similarmente, Pérez de Laborda (2015) explica:

Mientras que en el primer tipo de proceso las causas (proceso de causas accidentalmente ordenas) son semejantes (los

padres generan del mismo modo), en el segundo caso se trata de causalidades de orden diverso: la voluntad da sus órdenes al brazo de un modo diverso a como el brazo mueve al bastón o a como este empuja la piedra. Esto nos permite comprender que Dios no es el primer anillo de una cadena, ejerciendo una causalidad similar a la de los otros anillos. Él es, por decirlo así, quien sostiene toda la cadena, y no sólo el anillo sucesivo. (p. 58)

D. Hacia una interpretación alternativa de la primera vía de Santo Tomás

Aferrado el núcleo teórico de la metafísica del Aquinate mediante la constitución del ente sintético por el *esse* y la esencia, así como el tránsito ascensional del *esse* del ente al *Esse* puro o subsistente (hacia la existencia de Dios) que, cada una de las vías pretende demostrar; exponemos a continuación cuatro consideraciones que tomamos como propedéuticas en la correcta intelección de todas las vías, basadas en los trabajos de Mitchell (2012), L. Gonzales (2015), Prieto (2020), Ferraro (2017) y Kerr (2023). Antes de proceder a formular una interpretación alternativa de la primera vía, que sea coherente con el texto original y que pueda superar el problema de la unificación de diversas cadenas de movimiento:

- i. Todas las vías parten de la concreta experiencia del ente, bajo una formalidad distintiva en cada caso, o bajo cierto aspecto determinado del ente experimentable.
- ii. Se prosigue mediante una lectura metafísica de la anterior constatación experimental del ente, en cada vía.
- iii. Se realiza el tránsito de la causalidad predicamental (causalidad del devenir del ente) a la causalidad trascendental (causalidad del ser del ente). Poniendo en relieve la dependencia en la actualidad del ser del ente, cuya sustentación por medio de la causalidad predicamental debe fundarse en la causalidad trascendental.

iv. Se concluye con la identificación semántica de “Dios” con la causa primera trascendental del ente (en tanto definición nominal de “Dios) según las distintas formalidades, correspondientes a cada punto de partida de las vías.

Consecuentemente, cada vía parte de la constatación del ente bajo cierta formalidad específica en la experiencia humana que, a su vez, mediante la respectiva resolución metafísica se nos revela como intrínsecamente finita y dependiente en la actualidad de su devenir y, en última instancia, en su propio ser. Resultando en que, la única explicación causal de dicha intrínseca finitud o dependencia en el ser, no puede ser sino la existencia de “Dios” bajo cinco formalidades distintas. En tanto primer motor inmóvil en la primera vía, en tanto causa eficiente primera en la segunda vía, en tanto ser absolutamente necesario en la tercera vía, en tanto ser máximo en la cuarta vía, y en tanto intelecto ordenador en la quinta vía.

De esta manera, cada una de las cinco vías tal y como se presentan en el texto original de la *Summa Theologiae* no constituyen argumentos de carácter inductivo-probabilístico, ni “abductivo” o inferencias hipotéticas con mayor o menos poder explicativo. Son argumentos deductivos, que se expresan mediante silogismos científicos; si las premisas de estos son verdaderas, es necesario que la conclusión: la existencia de Dios, sea verdadera con necesidad. En este sentido, todas y cada una de las cinco vías, con sus diversos puntos de partida son silogismos demostrativos que, puede resumirse en lo siguiente:

Premisa 1. Un primer motor /una causa primera /un ser absolutamente necesario /un ser máximo/ un intelecto ordenador, es la causa de todos los entes compuestos (M).

Premisa 2: Por “Dios” entendemos: un primer motor/ una causa primera /un ser absolutamente necesario /un ser máximo/ un intelecto ordenador (m).

Conclusión: Dios, es la causa de todos los entes compuestos (implícitamente: Dios existe) (C).

Expresada mediante un silogismo condicional, las cinco vías pueden resumirse en que:

Premisa 1. Si no existe Dios, no existen los entes por participación (sintéticos o compuestos).

Premisa 2. Pero los entes existen por participación.

Premisa 3. Luego, Dios existe.

Ahora bien, en todo silogismo científico y, más específicamente en toda prueba científica *propter quia* (que parte de ciertos efectos para demostrar la existencia de su causa propia), el “término medio” que unifica la premisa menor (m) con la mayor (M) debe ser un aspecto cognoscible de aquello cuya existencia se trata de probar en calidad de causa, con respecto a ciertos hechos experimentales en calidad de efectos; pero si Dios existe claramente no es un objeto más o una cosa más de la experiencia cotidiana (no es un ente experimentable). Por tanto, cuando Santo Tomás de Aquino pretende demostrar la existencia de Dios, lo hace a través de una prueba científica *propter quia*, donde este “término medio” no expresa una definición “real” de Dios, sino una definición meramente “nominal” (Kerr, 2023).

Una definición real, como: “El agua es el compuesto químico oxido de hidrógeno (H₂O)” es aquella que describe el constitutivo esencial de algo, mientras que una definición nominal, como: “El agua es típicamente el líquido claro, incoloro y potable que se encuentra en ríos y lagos” es aquella que describe ese algo (la misma entidad) pero mediante criterios de aplicación estándar, habituales o cotidianos (Haldane, 2002). De esta manera, aunque no se tenga definición real de “Dios” antes de probar su existencia; la identificación semántica nominal de Dios en tanto “causa de todos los entes compuestos o sintéticos”, nos provee del término medio apropiado para construir la demostración de su existencia (Kerr, 2023).

Así mismo, dado que la metafísica de Santo Tomás no tiene otro punto de partida que el ente en condiciones de fisicalidad y

mutabilidad en tanto ente humanamente experimentable, las cinco vías tampoco tendrán otro punto de partida que éste; sin embargo estos argumentos no proceden en la intelección física de dichos entes, en tanto que esta estudia al ente físicamente mutable o compuesto de forma sustancial y materia primera; tampoco lo será bajo la intelección matemática, en tanto a esta corresponde la cantidad y la posición de los entes físicamente mutables. No hay pues, prueba de la existencia de Dios en Tomás de Aquino, que parta de ciertas teorías espaciotemporales sobre el origen del cosmos físico (como sobre un presunto origen temporal del mismo), ni sobre la cantidad y la posición de los entes materiales (De la Quintana, 2023).

Por tanto, la única vía de acceso especulativo a la existencia de Dios es aquella que parta de los entes experimentables, pero mediante una lectura metafísica de estos, o considerándolos bajo la formalidad propiamente metafísica. En tanto le interesa al metafísico, explicar científicamente la composición de los entes y, por tanto, la insuficiencia o dependencia de su actualidad la cual tiene en común todos los entes sintéticos o compuestos, sean estos materiales o inmateriales y, en virtud de la cual todos ellos tienen, precisamente calidad de efectos, con respecto a los cuales es necesario indagar por la existencia de su causa propia (Kerr, 2023).

Sobre la demostración *propter* quia de la existencia de Dios o demostración que reclama la existencia de una causa, con respecto a la constatación de ciertos hechos experimentables en calidad de efectos, explica Tomás de Aquino en la solución del artículo 2, de la cuestión 2 en la *Summa de Teología* (2000):

Toda demostración es doble. Una por la causa, que es absolutamente previa a cualquier cosa. Se la llama: a causa de (*propter quid*). Otra, por el efecto, que es lo primero con lo que nos encontramos; pues el efecto se nos presenta como más evidente que la causa, y por el efecto llegamos a conocer la causa. Se la llama: porque (*propter quia*). Por cualquier efecto puede ser demostrada su causa (siempre que los efectos

de la causa se nos presenten como más evidentes): porque, como quiera que los efectos dependen de la causa, dado el efecto, necesariamente antes se ha dado la causa. De donde se deduce que la existencia de Dios, aun cuando en sí misma no se nos presenta como evidente, en cambio sí es demostrable por los efectos con que nos encontramos. (p. 110)

Y, sobre la definición nominal de Dios como “término medio” en la demostración de su existencia, explica en la respuesta a la segunda objeción del mismo artículo:

Cuando se demuestra la causa por el efecto, es necesario usar el efecto como definición de la causa para probar la existencia de la causa. Esto es así sobre todo por lo que respecta a Dios. Porque para probar que algo existe, es necesario tomar como base *lo que significa* el nombre, no *lo que es*; ya que la pregunta *qué es* presupone otras: *si existe*. Los nombres dados a Dios se fundamentan en los efectos⁹... De ahí que, demostrando por el efecto la existencia de Dios, podamos tomar como base lo que significa este nombre *Dios*. (p. 110)

Con todos estos detalles, estamos mejor habilitados para penetrar en la metafísica de la primera vía. Este argumento parte de la concreta experiencia del movimiento, tal y como se constata en los cambios accidentales en el orden de la cualidad (como en la temperatura de algo), el crecimiento o decrecimiento (como a lo largo de la vida de las plantas y los animales) y la traslación (como el desplazamiento de algo de un lugar a otro).

A continuación, se explicita la metafísica de todo movimiento, mutación o transformación en general (todo cambio accidental y sustancial), la cual nos renvía directamente al acto y la potencia, pues todo lo que se mueve es un compuesto de acto y potencia, o tiene un grado de actualidad que es limitado por su proporcional potencialidad, en cuyo caso, su actualidad es dependiente y condicionada, con respecto a algún otro ente en acto (téngase

⁹ Un primer motor/ una causa primera /un ser absolutamente necesario /un ser máximo/un intelecto supremo.

presente la relación indirectamente proporcional entre el acto y la potencia). Nótese también que, según la metafísica del acto y la potencia, la imposibilidad de que algo este en acto y potencia con respecto a lo mismo, es igual a la imposibilidad de que algo sea y no sea en absoluto con respecto a los mismo, o que algo tenga y no tenga cierto modo de ser, resultando esta imposibilidad en una certeza teórica que se funda en el principio de no contradicción (Gonzales, 2015; Kerr, 2023).

Por tanto, una vez aferrada la metafísica de la mutabilidad del ente, por la que se nos da a conocer su dependencia, insuficiencia o limitación en el ser, manifestándose esta en todo paso de la potencia al acto cuyo término es precisamente: la potencialidad actualizada o la reducción de la potencia al acto, efectuada por algún otro ente en acto. Esta dependencia metafísica de todo lo que se mueve o de todo lo que pasa de la potencia al acto, se inserta en una serie causal eficiente y ordenada *per ser* (o serie subordinada en el presente), donde la mutabilidad del ente (por su actualidad dependiente o limitada) encuentra su máxima resolución en un Primer motor no movido por nadie. Es decir, si el ente mutable en efecto, se mueve bajo algún aspecto o relativamente por algún otro motor o ente en acto, y este a su vez es relativamente móvil con respecto a otro ente acto. Todos ellos, en calidad de motores intermedios reclaman la existencia de un Primer motor, pues dado que proceder indefinidamente en la serie de motores intermedios para explicar el paso de la potencia al acto, es imposible, se opera así el tránsito de la causalidad predicamental a la causalidad trascendental, arribando al primer motor (Kerr, 2023).

Y, es precisamente en la disyunción exclusiva entre la serie infinita de motores subordinados en el presenta y el primer motor, donde eliminada la primera opción en tanto prolongación de la causalidad predicamental (causalidad del devenir del ente), la única opción lógica que nos queda, es aceptar la existencia del Primer motor en tanto causa trascendental (causa del ser del ente) que sustenta toda la causalidad predicamental.

Que este Primer motor no movido por nadie es “Dios”, se verifica por la propia condición del ente móvil, por cuanto este siempre es relativamente potencial con respecto a algún otro ente en calidad de motor, quien a su vez actualiza dicha potencialidad. Más el primer motor no movido por nadie, es un motor que nunca está en potencia con respecto a nada, es puro motor y nunca es móvil; es decir, es puro y sólo acto o “acto puro” y, por tanto, es la fuente última y originaria de toda actualidad, no siendo actual sólo con respecto a alguna potencialidad o con respecto a algún género de movimiento específico, dejando sin explicación a algún otro. Por el contrario, dado que es actual en sentido absoluto, todo otro ente es meramente potencial con respecto a Él y, siendo acto puro, es la actualidad con respecto a la cual todo lo demás es pura potencialidad (Gonzales, 2015; Kerr, 2023).

Así, mientras que los motores intermedios dan cuenta sólo de la causalidad predicamental (mediante los movimientos, cambios y mutaciones en los que devienen los entes), por la cual los entes pasan de la potencia al acto o de cierto “no ser todavía” a ser “tal o cual cosa” (ya en acto); sólo el primer motor da cuenta de la causalidad trascendental al fundar toda la actualidad de todo ente, pues sólo Él puede hacer pasar del absoluto “no ser” al “ser” del ente, en tanto puesta en acto originaria. Dondequiera, por tanto, que haya movimiento habrá actualización de una potencia, y donde quiera que haya actualización de una potencia estará presente la actualidad fundada, y donde quiere que esta esté presente, estará presente el primer motor en tanto actualidad fundante, con total independencia del tipo de movimientos o la cantidad de móviles que puedan existir (Gonzales, 2015; Ferraro, 2017).

Que este primer motor no es sólo fuente del dinamismo físico de los entes, sino un creador (causa del ser de todos los entes), se comprueba por el mismo hecho de que carece de toda potencialidad, siendo acto irrestricto e ilimitado, no inherente en ninguna potencialidad y, por tanto: Actualidad subsistente. Por el contrario, todo motor intermedio en tanto causa del devenir del ser, puede ser

uno o múltiple por consistir su ser en la composición de acto y potencia. De tal manera que, si el primer motor fuese inherente en una potencia y, por tanto, efectuado, causado o actualizado en el más mínimo respecto, no sería ya acto puro, sino acto recibido y compuesto de potencialidad; pero si es acto puro jamás está en potencia de nada y todo lo demás está en potencia con respecto a Él. Todo lo demás es mera potencia absoluta (nada real, actual o existente en sí mismo) con respecto a Él. Luego, este primer motor o acto puro es un verdadero creador (la causa del ser y no sólo del llegar a ser de los entes) y, en consecuencia, es Dios (Kerr, 2023; Gonzales, 1974; 2015).

Por último, nótese que esta interpretación de la primera vía no presupone la creación en tanto paso o tránsito del “absoluto no ser al ser”; más bien, presupone que toda causalidad predicamental o causa del devenir del ente, debe fundarse en la causalidad trascendental o causa del propio ser del ente, pues en orden de devenir el ente, primeramente, debe “ser”. En otras palabras, no puede haber devenir alguno sin que primero no exista, lo que deviene en otro. Ahora bien, la causa trascendental o del ser del ente, a diferencia de la predicamental no puede ser más que una, por cuanto una multiplicidad de causas del ser, no puede efectuarse sino por algo extrínseco que *ya sea* o que *tenga ser*; pero fuera del ser nada hay. Luego, no es posible una multiplicación de causas del ser del ente. Por tanto, dado que la primera vía parte del ente en tanto mutable, cuya actualidad proviene de la causalidad predicamental (manifestada a través de la pluralidad de motores intermedios), necesariamente esta ha de fundarse en el primer motor, como su única causa trascendental.

Puesto en forma, el argumento es:

Premisa 1. Todo ente mutable, es en potencia con respecto a algún otro ente en acto o motor (m).

Premisa 2. Todo ente en acto o motor que, a su vez, es en potencia con respecto a otro ente en acto o motor, es en potencia con respecto a un primer motor (M).

Conclusión. Todo ente mutable, es en potencia con respecto a un Primer motor (implícitamente: Un primer motor existe) (C).

Y, mediante un silogismo hipotético:

Premisa 1. Algunas cosas se mueven

Premisa 2. Todo lo que se mueve se reduce de la potencia al acto, por otro ente en acto o motor.

Premisa 3. Algunas cosas se reducen de la potencia al acto, por otro ente en acto o motor.

Premisa 4. Si algunas cosas se reducen de la potencia al acto, por otro ente en acto o motor.

Entonces, o existe una serie causal infinita y ordenada *per se*, de cosas que se reducen de la potencia al acto, o existe un primer motor no movido por nada, que fundamenta a todas las cosas que se mueven.

Premisa 5. Si existe una serie causal infinita y ordenada *per se*, de cosas que se reducen de la potencia al acto, no existirían cosas que se muevan

Premisa 6. No existe una serie causal infinita y ordenada *per se*, de cosas que se reducen de la potencia al acto.

Premisa 7. Existe un primer motor no movido por nada, que fundamenta a todo ente mutable.

Premisa 8. Un creador es algo que no depende en su ser de nada y del cual todas las cosas dependen en su ser,

Premisa 9. Un primer motor no movido por nada, es algo que no depende en su actualidad de nada y del cual *todas* las cosas dependen en su actualidad.

Premisa 10. Un primer motor no movido por nada, es un creador.

Premisa 11. Dicho primer motor no movido por nada, es lo que todos entienden por “Dios” (definición).

Finalizada la resolución intelectual intrínseca o interna del ente mutable, por su composición de acto y potencia, así como su resolución extrínseca o “ascendente”, por la fundación de la actualidad

del ente mutable en el primer motor (en la existencia de Dios). La ciencia metafísica concluye con la explicitación del vínculo intelectual “descendente” que une la existencia del ser o el creador (Dios) con el ente o creatura. Pues, dado que existe “Dios” bajo la formalidad de un primer motor, este debe ser pura actualidad y, por tanto, Acto Puro de Ser. Consecuentemente, todas las otras cosas son compuestos acto-potenciales que deben ser actualizadas por Él; pero dado que el acto por excelencia es el acto de ser (*esse*) y, que la esencia en tanto potencia subjetiva o real no es nada sin este; en ausencia del *esse* (primer principio de actualidad o realidad del ente), no cabe esencia o potencia real alguna; sino sólo una posibilidad de ser en tanto potencia objetiva o absoluta. Luego, es por el primer motor que toda otra cosa ha pasado de la potencia objetiva o absoluta (que no es nada en si misma) a la “existencia” o puesta en acto originaria mediante la donación del *esse* (Gonzales, 1986).

Conclusión

Una indagación pormenorizada de la primera vía de Santo Tomás para dar cuenta de la existencia de Dios, tal y como se presenta en la *Summa Theologiae*, se ha concretado en este trabajo. Demostrando que una lectura estrictamente metafísica de la misma, no es opcional sino necesaria, precisando el original recorrido especulativo ascensional que parte de la finitud entitativa manifestada en el movimiento como constante experimentable, para arribar a su vértice en el primer motor no movido por nadie o primer actualizador inmutable. Fruto de una especulación teórica profusa, por la que el espíritu humano descubre la existencia de Dios, no como “empujador” mecanicista del universo o mero generador de la energía del cosmos, sino como fuente originaria de toda actualidad en cada ente y en todos los entes. Ascendiendo especulativamente desde los actos mejor conocidos para el hombre, para alcanzar la certeza teórica de su existencia, en tanto Actualizador supremo de toda realidad finita.

Referencias Bibliográficas

- Contat, A. (2015). El ente, el esse y la participación según Cornelio Fabro. *Diálogo*, 16, 31-94. https://www.academia.edu/13554078/El_ente_el_esse_y_la_participaci%C3%B3n_seg%C3%BA_n_Cornelio_Fabro
- De la Quintana Béjar, R. (2023). Una defensa contemporánea de la primera vía tomista. *Stodium Veritatis*, 21(27), 241–279. <https://doi.org/10.35626/sv.27.2023.365>
- Derisi, O. (1988). *Tratado de teología natural: Dios, su existencia, su esencia y sus perfecciones*. (1988). Editorial de la Universidad Católica de Argentina
- Echavarría, A. (2022). Del movimiento al ser. Una interpretación metafísica de la primera vía de santo Tomás de Aquino. *Espiritu*, 71(164), 235-264. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8831661>
- Ferraro, C. (2018). *El acto de ser en el “tomismo intensivo” de Cornelio Fabro*. Edizioni Tomismo Intensivo.
- Ferraro, C. (2017). Le Cinque vie tommasiane. Presentazione pedagogica, analisi teorética e discussioni. *Philosophica*, 2, 22-29.
- García, J. (2001). *Metafísica Tomista Ontología, Gnoseología y Teología Natural*. EUNSA.
- Gonzales, L. (1978). *Tratado de Metafísica. Ontología*. Gredos.
- Gonzales, L. (1979). *Ser y Participación. Estudio sobre la cuarta vía de Tomás de Aquino*. EUNSA.
- Gonzales, L. (1986). *Tratado de Metafísica. Teología Natural*. Gredos.
- Gonzales, L. (2015). *Teología Natural*. EUNSA.
- Millán-Puelles, A. (1955). *Fundamentos de Filosofía*. RIALP.
- Mitchell, J. (2012). The Method of Resolutio and the Structure of the Five Ways”. *Alpha Omega*, 15, 330-380. https://www.academia.edu/2898774/The_Method_of_Resolutio_and_the_Structure_of_the_Five_Ways
- Grison, M. (1989). *Teología Natural o Teodicea*. Herder.
- Pawl, T. (2012). The Oxford Handbook of Aquinas. In Davies, B. & Stump, E. (eds.). *The Five Ways* (pp. 67-189). Oxford University Press.

- Haldane, J. (2002). The Blackwell Guide to Metaphysics. In Gale R. (Ed.). *A Thomist metaphysics* (pp. 87-109). Blackwell.
- Kenny, A. (2003). *The Five Way: St Thomas Aquinas' Proofs of God's Existence*. Routledge.
- Kerr, G. (2023). *Collected Articles on the Existence of God*. Editiones scholasticae.
- Pérez de Laborda, M. (2015). *Dios a la vista. El conocimiento natural de lo divino*. RIALP.
- Rivera, V. S. (2022). Aeterni patris. La filosofía política católica en el Perú republicano (1820-2021). *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 40, 83-134. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/article/view/6181>
- Sanguineti, J. (1977). *La Filosofía de las ciencias según Santo Tomás de Aquino*. EUNSA.
- Sayes, J. (1996). *Ciencia, ateísmo y Fe en Dios*. EUNSA.
- Tomás de Aquino, Santo (1952). *Summa contra los gentiles* I. Libros 1º y 2º. Pla Castellano J. edición y traducción. Editorial Católica.
- Tomás de Aquino, Santo (2001). *Suma de Teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Tomás de Aquino, Santo (2019). *Cuestiones Disputadas sobre el Poder de Dios*. <https://www.corpusthomicum.org/qdp3.html>